

ELI GALLARDO
Apuntes Metecos




rapitbook
editorial bajo demanda

Queda rigurosamente prohibida, sin la autorización escrita de los titulares de Copyright, bajo la sanción establecida en las leyes, la reproducción parcial o total de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, y la distribución de ejemplares de ella mediante alquiler o préstamo público.

© 2014 Eleazar Gallardo Sánchez

© 2014 Rapitbook

ISBN: 978-84-943074-5-4

Impreso en España

Impreso por Impresrapit en Palma de Mallorca

ELI GALLARDO

Apuntes Metecos

Versión gratuita
y reducida

ÍNDICE

En esta versión gratuita pueden leer el primer capítulo.

PRÓLOGO, DE <i>GUSTAVO CLEMENTE</i>	7
INTRODUCCIÓN	9
I. DE ISLAS Y HOMBRES	11
II. EL SER SOCIAL Y LA POLÍTICA	26
III. JUSTICIAS	
IV. TODO COMUNICA	
V. RELATOS Y POLÍTICA FICCIÓN	

PRÓLOGO

por **Gustavo Clemente**

El mar recordó -¡de pronto!- los nombres de todos sus ahogados, escribió Lorca. A medio camino entre Mallorca y Valencia, se encuentra uno de los pocos navegantes de cuyo nombre me acordaré dentro de unos años, pasada toda esta loca travesía, Eli Gallardo.

Mientras la mayoría de marineros nos expresamos como esos barcos que suplican ser mirados antes de naufragar, Eli Gallardo, que es su apellido, eligió otra actitud y derivó hacia caminos distintos a los comunes.

Cuando los demás aspiraban al protagonismo en la vida política, él eligió la observación. Cuando los demás aspiraban al poder en el mundo del derecho, él eligió el valor de la formación. Cuando los demás aspirábamos al éxito en los medios de comunicación, él se conformó con humanizarlos desde su parcela como espectador. Curiosamente, en los tres caminos se ha granjeado amistades y la admiración de distintos colectivos. Y no es difícil de entender.

Si a la formación cultural y al ingenio, se une la nobleza, estamos ante alguien que, además de ser interesante, resulta querido. Eli Gallardo reúne todas estas condiciones y, por este motivo, ha conseguido reunir tantos artículos voluntarios llenos de contenido y valor y, por este motivo, habría muchas personas honradas de poder escribir este prólogo.

Eli Gallardo es un pionero a la hora de adaptar las referencias bibliográficas al ritmo enloquecido de las nuevas tecnologías. Sus comentarios siempre dejan un poso cultural que se mantiene en algún lugar de la memoria de los que le siguen. Lo suyo tal vez no

será lo más comentado al instante, porque exige una formación, pero sí que sería lo que te gustaría que Eli te comentara en otro momento, con más calma, mirando al mar, dentro de unos años. Porque hay que ver qué joven es el pasado y qué viejo el futuro. Y en plena disertación, siempre quedará su imitación sutil de Quim Monzó, antes de cambiar de tema.

En lo personal, por encima de todo, me quedo con su lealtad sincera. Siempre le he sentido como un aliado silencioso, de los que activan tus neuronas en medio del ruido para guiarte hacia lo más profundo que debes comunicar. Gracias por inspirarnos a tantas personas.

Sigue tu travesía, Eli. Hacia lo desconocido.

INTRODUCCIÓN

meteco.

(Del gr. μέτοικος, extranjero).

1. adj. Extranjero o forastero. U. t. c. s.
2. adj. En la antigua Grecia, extranjero que se establecía en Atenas y que no gozaba de los derechos de ciudadanía. Era U. t. c. s.

En febrero de 2011 despegaba el blog *Apuntes Metecos*, cuyos artículos han dado forma a este libro. En plena efervescencia lectora, creí que sería interesante recoger fragmentos de diferentes autores, cuyas ideas servían para explicar muchos aspectos de la actualidad política. Se trataba de textos ajenos, duraderos, que iban publicándose en el blog a modo de reafirmación silenciosa, y que no eran tan *metecos* como pudieran parecer.

Un meteco, un extranjero, es definido por contraposición, desde un punto de vista de pertenencia frente a lo ajeno: uno es “meteco” porque no es de aquí. Desde la Grecia antigua hasta nuestros días, el meteco ha sido una figura que, lejos de desaparecer o de difuminarse, parece haberse revitalizado. Y con las ideas ocurre otro tanto.

La idea del otro, de lo ajeno, se encuentra presente en este libro desde la primera página hasta la última. No es baladí que los apuntes propios se entremezclen con fragmentos de otros autores de una forma natural, siguiendo un orden temático lo más cómodo posible.

Para la edición de este libro se ha adaptado la numeración de cada artículo a los 5 grandes temas que componen su estructura. Algunos apuntes han quedado fuera, y se han incluido otros publicados en distintos medios digitales, como *Los Ojos de Hipatia*, *45m.es* o *El Periscopio*. Se buscó que todos los artículos incluidos en estas páginas tuvieran un carácter duradero, no circunstancial ni de una actualidad efímera, e inevitablemente algunos quedaron fuera.

Tres años después de aquella primera publicación, aún no sé si los *Apuntes Metecos* podrían definirse como un cuaderno de notas, como un breviario de subjetividad política o como una declaración de principios. Quisiera pensar que son todo eso, y algo más. Son también el final de una etapa personal, un punto y seguido, que he querido compartir. Porque tal vez estos apuntes no les resulten tan metecos, al fin y al cabo.

Para terminar, quiero y debo dar las gracias a todas y cada una de las personas que han compartido esta aventura, porque llegar hasta aquí sin ellas habría sido imposible.

Palma, octubre de 2014.

I. DE ISLAS Y HOMBRES

«No man is an Iland, intire of it selfe; every man is a peece of the Continent, a part of the maine; if a Clod bee washed away by the Sea, Europe is the lesse, as well as if a Promontorie were, as well as if a Mannor of thy friends or of thine owne were; any mans death diminishes me, because I am involved in Mankinde; And therefore never send to know for whom the bell tolls; It tolls for thee.»

John Donne, en Meditation XVII, de *Devotions upon emergent occasions and seuerall steps in my sicknes* (1624)

1. De islas y hombres

«Ningún hombre es una isla». Frase precisa y preciosa, que cada uno juzgará según su punto de vista. Encontré en Internet que el primero en pronunciarla fue John Donne, en la obra citada arriba. Cuando leí a Voltaire hablando de los *Viajes de Escarmentado*, esa frase se repetía como un eco dentro de mi cabeza. «Ningún hombre es una isla». «Ningún hombre es una isla». Como no podía ser de otra manera, también el Horacio Oliveira de *Rayuela* habla de Donne.

Para evitar que se me nuble el juicio con esta literatura, abro el diario por cualquier página. Y me quejo, uno de los síntomas de vivir en el siglo XXI, donde cada vez menos el hombre es una isla.

2. «Generación», un término polisémico

Palabras. Las palabras, cuando se recitan en alto en una actuación son música. Tienen ritmo, tonalidad, timbre y volumen, que son las propiedades de la música. Y la música tiene la habilidad de llegar hasta nosotros, conmovernos y elevarnos de un modo extraño.

(1) El fragmento anterior pertenece a un capítulo de la mítica serie política *The West Wing*, traducida como *El ala oeste de la Casa Blanca*, y es pronunciado por el Presidente de los Estados Unidos, premio Nobel de Economía y demócrata de pro. En toda la trayectoria del Presidente Bartlet, la palabra juega un papel primordial, y por ello los asesores de comunicación tienen una gran relevancia en la serie.

Como no puede ser de otra manera, los filólogos y lingüistas son conscientes de la importancia de la palabra, y la política de los siglos XX y XXI ha integrado el lenguaje como medio de seducción, pese a que sus éxitos no han sido demasiado significativos (al menos en un sentido positivo). La neurociencia y el neuromarketing tratan de utilizar los *frames* (marcos cognitivos) y la sinapsis cerebral para jugar con las palabras.

(2) Pero aprovechando que hablamos de cultura relacionada con la política, y de la importancia de las palabras, hace días que doy vueltas en torno al término «regeneración» democrática; seguro que llevan escuchándolo desde hace años, pero ahora con mucho más énfasis.

Regeneración incluye la palabra *generación* que, además de describir el hecho de crear, sirve también para determinar a un grupo que comparte época y franja de edad. De hecho, en los últimos años también se habla de «generación perdida» por culpa de la crisis y de la inactividad del poder político para paliar los efectos negativos en el modelo productivo y de trabajo. Si pensamos en esta «generación», causa una cierta inseguridad relacionarlo con el término regenerar porque ¿qué generación quiere regenerar qué?

(3) Seguro que alguno de Ustedes tiene en mente la Generación del 98, los «regeneracionistas» españoles, que agrupó a intelectuales y miembros de la cultura estatal que trabajaron en proponer medidas para la salida de la crisis política y moral de finales del siglo XIX. Ellos constituyen otro ejemplo de esta importancia de las palabras y la política que, curiosamente, también participan de la palabra regenerar.

Piensen ahora, por un momento, en si hoy en día podemos hablar de una especie de generación similar a la del 98; en si existe una corriente más o menos homogénea que trate de proponer medidas de cambio en el *establishment* y que no tenga una clara

tendencia partidista-ideológica. Esperen un rato antes de seguir leyendo, por si les viene a la cabeza algún nombre, y que no se haya limitado a firmar un manifiesto, como quien firma en una caseta de la feria del libro.

¿Llegan a diez estos nombres?

(4) La sociedad civil, a través de organizaciones y movimientos sociales, es la que ha tomado el impulso regenerador, y no el mundo de la cultura, que bastante tiene poniéndose de acuerdo en el modelo de la industria literaria y en los derechos de propiedad intelectual. Son los ciudadanos quienes crean y difunden redes de propuesta, claramente heterogéneas y poco estructuradas, pero no se quedan en casa criticándolo todo sin hacer nada.

Una generación de ciudadanos que ya no encuentra sus ejemplos en grandes pensadores o filósofos; que tal vez no han leído a Ortega y Gasset, pero que confirman sus ideas acerca de las masas y el hombre medio, que son quienes mueven el ritmo de la Historia. Tal vez tampoco hayan leído a su discípulo Julián Marías pero sí a su hijo Javier, o no se habrán contagiado del pesimismo barojiano, sino que consumirán los best-sellers del momento, por mucho que les pese a ciertos pensadores progresistas que se quedan con la forma y no el fondo.

(5) Vuelvo a recordar aquello de la generación perdida, pero ahora pienso en toda la generación de autores, escritores y pensadores que, por culpa de las reglas del mercado aplicadas a la industria literaria, se tienen que pensar dos veces aquello de criticar al *establishment*, con un ojo puesto en el ranking de ventas de su último libro.

Y se hace (todavía) más evidente que nos hacen falta veinte o treinta como Vázquez Montalbán.

3. Interludio. Democracia y pueblo

«Democracia significa identidad entre dirigentes y dirigidos, entre sujeto y objeto del poder; significa gobierno del pueblo sobre el pueblo. Pero, ¿qué es este «pueblo»? Que en él se reduce a una unidad una pluralidad de hombres parece ser un presupuesto fundamental de la democracia. Para la democracia el «pueblo» como unidad es tanto más importante cuanto que no constituye el objeto, sino el sujeto del poder, o al menos así debe ser en teoría. Y, sin embargo, para una investigación centrada en la realidad de los hechos no hay nada más problemático que, justamente, esa unidad designada con el nombre de pueblo.»

Hans Kelsen, *De la esencia y valor de la democracia.*

4. Razones

A estas alturas de la historia, ¿puede que hayamos llegado al límite de la racionalidad? Piénselo bien. Cuatro siglos después de que nacieran las ideas fundamentales del Estado liberal en Europa, y tres siglos después de la Revolución francesa, la situación actual no nos aleja tanto de aquellas estructuras sociales y mentales, mientras que la distancia es evidente en el terreno de lo político y lo económico, reflejado en el ámbito jurídico. No hablo, por tanto de falta de racionalidad, sino de haber llegado a un choque de racionalidades igualmente válidas, según el esquema dominante desde aquél final de siglo.

(1) En relación con la razón del ciudadano, recuerden que Joaquín Costa puso de manifiesto el problema de la ignorancia del Derecho en un mundo de leyes. Recojo una frase de su genial discurso en la Academia:

«La potencia cerebral y física del individuo es demasiado limitada para que con la corta porción que queda disponible de ella –cuando queda alguna–, después de satisfechas las exigencias tiránicas de la vida física, en lucha con una naturaleza tan adversa, o tan mal conocida y dominada, como la que nos envuelve, y con una organización social tan deficiente e imperfecta como la nuestra, pueda prestar oído al incontinente y desaforado vocerío del legislador, que no cesa un instante.»

Ese “no-cesar” legislativo ha sido puesto de relieve, entre otros, por García de Enterría o Tomás-Ramón Fernández, y a sus tesis –mucho más profundas y dignas de leer que las mías– les remito. Sin embargo, en pleno siglo XXI, vemos que la justicia no es gratuita, o que nadie ha explicado la Constitución y la estructura del Estado a las generaciones que no la votaron. Vemos que las políticas son opacas de cara al ciudadano y la «sobreproducción legislativa» puede llevarnos a cometer delitos sin saberlo. ¿En qué puede derivar todo esto?

Pues en la más clara de las inseguridades. Si hay algo importante para el ciudadano de un Estado, como puso de relieve Von Humboldt, no es que los gobiernos tengan que procurarnos la felicidad, sino la seguridad. Por ejemplo, algunos autores señalan que cuando cayó el muro de Berlín, el punto medio de la ideología (como el fiel de una balanza) se inclinó a la derecha al ver la imposibilidad de llevar al máximo libertad e igualdad –otra muestra del choque de razones–. Y ahora me pregunto por qué ese fiel no ha vuelto al centro, al ver que las especulaciones financieras de quienes más tienen (y más quieren) han hipotecado al resto. Supongo que por eso mismo, porque la razón ha encallado y nos domina la inseguridad.

(2) Parejo a este estancamiento de la racionalidad, algunos consideran que se produce un aumento del irracionalismo. Esto es, no de actuaciones cargadas de mala fe, sino carentes de toda reflexión. Alejandro Nieto lo deja entrever en *El arbitrio judicial* al poner en duda la racionalidad heredada de la Revolución francesa en las sentencias judiciales recientes, que se acercan a las teorías de la Escuela Libre del Derecho. Kaufmann en *La filosofía del Derecho en la posmodernidad* también habla sobre ello y critica los abundantes «paradigmas del cambio», que no encierran nada. La constante crítica a la modernidad es un ejemplo claro de este aumento del irracionalismo, que algunos partidos políticos están practicando y que vemos en el aumento de las fuerzas de derechas anticonstitucionales a todos los niveles.

En una entrada del blog escribí que «*Los políticos tienen los ciudadanos que se merecen*», y lo reafirmo. En esa suma de intereses individuales y utilitaristas, son tantos los factores que deben evaluarse a nivel individual, que cualquier razón va a dar a la misma calle sin salida. La misma calle que mantiene el status quo tal y como está, y que aleja a los propietarios de la soberanía de los meros poseedores de ella.

¿Y todavía nos preguntamos por qué una parte de esos propietarios de la soberanía sale a las calles a protestar? Porque tienen razones para que se les devuelva esa soberanía, prostituida por unos cuantos, para que puedan cederla a los representantes que ellos elijan, y como ellos elijan.

Olvidémonos de las antiguas teorías de contrato social, porque no son más que historias carentes de razón, como destacaron ya en su día John Stuart Mill, Jeremy Bentham, o Norberto Bobbio.

5. Interludio: De patrias políticas

«Derribar vallas y no levantarlas debe ser el fin de la política.»

«No hay patria donde no hay unidad, y unidad no la hay sino en las regiones. ¿Tiene nuestra nación unidad de lengua? Hay en ella hasta seis dialectos, desviaciones del idioma latino, y allá en el Norte una lengua madre, distinta, no sólo de las demás del Reino, sino también de todas las del mundo.»

«La idea de patria carece para mí de sentido cuando no se la limita al lugar en que nacimos, o no se la extiende a la Tierra toda. Concretarla a las naciones, entiendo que es ilógico, así bajo el punto de vista territorial, como bajo el punto de vista humano...

»¡Cuán ventajoso no sería, sin embargo, poder prescindir de las pequeñas patrias y tener por patria la Tierra! Sólo en ella podemos satisfacer las múltiples necesidades de nuestra vida y explayar ampliamente nuestros corazones. Concibiéronla un día Alejandro, César, Carlomagno, Bonaparte, y quisieron realizarla por la fuerza; concíbenla hoy humildes hombres del pueblo, y la quieren realizar por el trabajo. El pensamiento es grande y generoso: favorezcámoslo.»

Francesc Pi i Margall.

Extractos de Isidre Molas en *Ideario de Pi Y Margall* (1966)

6. ¿(Por qué) Se repite la Historia?

«La voz del pueblo no es la voz de Dios. Pero sí puede ser su propia «Voz», nos guste o no. Lo malo es que con frecuencia se toma la parte por el todo y que los que se consideran representantes del «Pueblo» y exponentes de sus pensamientos y programas representan sólo a una fracción o facción popular que puede ser popularísima y aún populachera y que repiten el esquema tópico sin saberlo, pero de un modo que amedrenta o

entristece, según los casos, al que sabe algo de tópicos y esquemas.»

Julio Caro Baroja, en «Reflexiones sobre el populismo»,
de *Escritos combativos* (1998).

(1) Leo en Christian Salmon (*a*) que la «nueva ideología del capitalismo privilegia el cambio sobre la continuidad, la movilidad sobre la estabilidad, la tensión sobre el equilibrio», y recuerdo que Wilhelm Von Humboldt (*b*) consideraba como fin último del Estado la «atención del Estado al bienestar negativo de los ciudadanos: atención a su seguridad». Por tanto, es evidente que los cambios incesantes que fomenta el capitalismo actual, ponen en jaque la seguridad que se había establecido con la democracia liberal, y que tal vez las soluciones pasen por «la mayor dispersión de poder compatible con la eficacia; pero la mayor centralización posible de información, y su difusión desde el centro» (*c*). Repito, tal vez.

(2) La frase anterior pertenece a John Stuart Mill, de quien Bobbio afirmaba que representaba la versión más radical del liberalismo, en el sentido de ser liberal y demócrata, y de tratar de llevar al máximo cada una. Es por ello que «consideró la democracia, en particular el gobierno representativo, al que también llamaba “gobierno popular”, como el desarrollo natural y consecuente de los principios liberales» (*d*). Visto esto, y siendo conscientes de la crisis de valores liberales y del sistema de gobierno representativo, cabe preguntarse si estamos dejando atrás los últimos rescoldos de la democracia liberal, caminando hacia otro sistema (democracia deliberativa, participativa, etc.), o si se trata de una re-adaptación del propio sistema liberal, dando un paso atrás.

(3) Vamos a partir de la hipótesis de que la naturaleza humana es una naturaleza egoísta, propensa al capitalismo –pues somos sociales porque así el tamaño del mercado es mayor–, y asumiendo que esa naturaleza únicamente se corrige a través de la reflexión y la razón (encallada y en crisis), lanzaré una pregunta: Si la crisis no ha servido para reafirmarnos en la necesidad de mayor igualitarismo, ¿estamos condenados a repetir la historia hasta el infinito?

—

(a) En *Storytelling. La máquina de fabricar historias y formatear las mentes*. Traducción de Inés Bértolo. Ediciones Península.

(b) En el libro *Los límites de la acción del Estado*, traducción de Joaquín Abellán. Sobre éste, Bobbio afirmaba en su *Liberalismo y democracia*, que «escribe la síntesis más perfecta del ideal liberal del Estado».

(c) John Stuart Mill, *Sobre la libertad*. Traducción de Pablo de Azcárate.

(d) Norberto Bobbio, *Liberalismo y democracia*. Traducción de José F. Fernández Santillán.

7. Interludio: Ciudadanía étnica

«Si uno es ciudadano de una comunidad étnica, depende de su pasado y, por tanto, depende de aquellos que coinciden en ese pasado, y el que llega de fuera, o el que llega de dentro pero no comparte ese pasado con nosotros, no tiene nada que ver con nosotros. En cambio, la ciudadanía es abierta porque lo que importa es el futuro que vamos a compartir, no el pasado.»

«Por supuesto, todas las etnias son etnias–contra; es decir, si no hubiera más que una etnia en el mundo, no hablaríamos de etnias. La gracia de cada etnia consiste no tanto en ser lo que soy sino en no ser lo que es ése. Y el secreto de las etnias es su entusiasmo por no ser lo que es otro y, por tanto, por permanecer en una especie de cerco de fuego frente al otro.»

Fernando Savater, «Ciudadanía y etnomanía»
en *Nacionalismo y democracia*, de Fernández Enguita (Comp.)

«Las características del nacionalismo español del siglo XX deben explicarse en el marco de esta frustración histórica, y vistas en perspectiva (en relación, por ejemplo, con los de otros procesos de unificación nacional cercanos, como el francés) no dejan de presentar, a pesar de sus aires agresivos y de su retórica expansionista, un cierto tono general defensivo, de derrotado.»

Josep Maria Colomer, *Contra los nacionalismos*.

8. Individualismo social (o cuando 1+1 no son 2)

(1) Hace alrededor de 140 años, el filósofo británico John Stuart Mill escribió un texto sobre *La naturaleza*, que se incluyó en un volumen póstumo junto a *La utilidad de la religión* y *Teísmo*. La ambigüedad del término "naturaleza", hizo que Mill tuviera que distinguir entre sus diversas acepciones, y relacionarlas con la realidad política de su momento.

Así, planteó el peso –que él considera imposición– de la naturaleza dentro de la argumentación moral. Por ejemplo, dice «que un modo de pensar, de sentir o de actuar esté "conforme con la Naturaleza", es generalmente aceptado como argumento contundente en favor de su validez» (a), como si se tratase de un recurso indubitable. Vale la pena recordar aquí las ideas

aristotélicas, después rousseauianas sobre el ser humano como ser social por naturaleza.

(2) Recientemente el politólogo Quim Brugué escribió que la «política ya no es imaginar juntos cómo podemos hacer frente al desconcierto, sino una molestia en nuestra lucha personal por la supervivencia. El nosotros es ya una distracción en nuestra carrera hacia la maximización del yo»*(b)*. Vuelve a aparecer el «nosotros», una idea presente en estas páginas, frente al «yo», al individuo.

Este fragmento es apenas un ejemplo de los miles que ofrece el paradigma dominante, que actualmente parece infranqueable, como es el individualismo, muchas veces estigmatizado desde corrientes progresistas y que constituye uno de los puntos calientes de la socialdemocracia moderna.

(3) La historia es esencialmente dinámica, y así lo deberían ser también las ideologías –que, por definición, aparecen en un momento del tiempo y deben adaptarse a los cambios o desaparecer–; el problema más grave aparece cuando una organización, un partido político, representa una ideología (y la incorpora a su nombre), y debe hacer frente a los procesos de cambio organizacionales.

Un ejemplo. En 1879, Pablo Iglesias fundaba el Partido Socialista Obrero Español, que hoy por hoy se encuentra en el peor de sus momentos históricos por falta de apoyo social. ¿Qué parte de este alejamiento proviene del rechazo a unas siglas y unas consignas del siglo pasado, de una época de industrialización tardía, de un marxismo reciclado en los años 70?

Y el factor que guarda mayor relación con la naturaleza, ¿cómo es la distancia que separa el socialismo o la socialdemocracia del paradigma individualista?

(4) Existen temas paralelos, como la posición de los socialdemócratas respecto de la descentralización territorial, o los nacionalismos, que desde las publicaciones de Otto Bauer y otros, muestran que se trata de dos *cleavages* diferentes, esto es, que no existe una misma postura global. Incluso dentro de nuestro Estado, y dentro del mismo partido socialista, hay quien defiende un Estado centralista y quien aboga por un federalismo.

Por tanto, cabe decir que existen dos importantes puntos de fractura dentro de la socialdemocracia española, como son los valores individualistas y el modelo de Estado, esto es, del ámbito de convivencia y el modelo de nación jurídica (no necesariamente cultural ni política).

¿Cómo presentarse como un actor unitario, con tantos frentes internos abiertos?

(5) Habrá quien considere que el ser humano es social por naturaleza, pero que deviene individualista por cuestiones de pragmática, y que nos encontramos únicamente en una especie de interludio, en un *impasse* histórico de valores.

Otros pensarán, como hace quien les escribe, que el ser humano es social por necesidad y no por naturaleza, y que es un lobo para los demás. Así, es completamente necesaria la intervención de instituciones públicas con el fin de asegurar la justicia social y la igualdad, por ejemplo, mediante la redistribución de recursos (ingresos, servicios públicos o prestaciones sociales). Si no existiera la intervención, *quo vadis?*

(6) La derecha española parte con ventaja; no es neoliberal en el sentido de restringir el peso del Estado, sino que es intervencionista y aplica la ideología en sus políticas. Se trata de neoconservadurismo y no de neoliberalismo. Esta derecha es la que cree en un libre mercado que se equilibraría solo, o que debe recibir el apoyo público para defender unos actores muy concretos,

ya sea inventándose proyectos puramente deficitarios, como la malograda Marca España –que ellos mismos se encargan de dinamitar–, ya sea subvencionando corporaciones afines o rescatando empresas de crédito para mantener una estructura económica desigual, aumentando las brechas.

Podríamos establecer fácilmente una analogía entre el mercado y la vida socioeconómica, y ver que el equilibrio no solo es difícilmente realizable, sino que defender el *laissez faire*, es decir, defender a los más poderosos en el nivel económico, es asumir que el hombre es un lobo para el hombre, defenderlo, y tomar postura por el más fuerte.

Es la nueva ley de la selva: un estado de naturaleza salvaje y capitalista.

(7) Pero ahora vamos a subir un peldaño, y ver qué pasa cuando se pone en práctica el individualismo hacia un colectivo social frente a otro. Estaríamos hablando de particularismo, en términos orteguianos (lo hemos recogido en el apunte 14), y podríamos ilustrarlo con un ejemplo.

El filósofo valenciano Joan F. Mira escribió un interesante capítulo titulado «La identidad multiplicada: sobre políticos, tierras y banderas», en el que trata la construcción de identidades en Comunidades Autónomas donde no había precedentes, que es al tiempo una identidad «ideológica, simbólica y físicamente efectiva». Sostiene que para crear las identidades se ha hecho uso de «historia real o fantástica, emblemas, etnias, lengua o dialecto, folklore o instituciones de poder».

Cuesta averiguar si esta actitud y estos principios son la causa o la consecuencia del triunfo de la derecha en las Comunidades más particularistas.

(8) Y una de las metas más importantes de los particularistas y de los individualistas es convertir al resto, evangelizar. La última moda es la ideología del emprendedor, que defiende sin tapujos que o emprendes, o eres un inútil, y nosotros nos encargamos de motivarte, de enseñarte las virtudes del paradigma.

En este afán evangelizador aparece toda una legión de coaches, de emprendedores naturales, de facilitadores, que envían toda una serie de mensajes vacíos y burdos, de pensamiento positivo. Individualismo puro y duro, que trata de disuadir de la verdadera idea de que el emprendedor no es otra cosa que un trabajador por cuenta propia. Un trabajador.

(9) Merece la pena preguntarse si este individualismo radical nos estará llevando hacia una sociedad más liberal en el sentido económico, si esto tendrá su reflejo en la ampliación de las libertades civiles y políticas, profundizando más en la Democracia, o si el estado de naturaleza no quedará hoy más cercano que hace un siglo, y si esta sociedad no está llena de lobos donde 1+1 no son dos, sino uno y uno.

—

(a) John Stuart Mill, *La naturaleza*. Traducción de Carlos Mellizo.

(b) Quim Brugué, «Rémora» en AAVV, *Política para apolíticos*.

9. Interludio: Nosotros

«Sólo la succión visceral del etnocentrismo podía transmutar la obligación en devoción mallorquinista. En el otro extremo de un hecho de base como es esta cuestión, quiero acabar de perfilar el carácter etnocéntrico con una notoria muestra sobreestructural: Antonio Maura. El político de más talla que hasta hoy ha nacido

en las Baleares. Uno de los primeros de la España de la Restauración.

» Maura, en un momento de máximo compromiso, lanzó aquel sorprendente y contundente slogan ideológico: «¡Nosotros somos nosotros!». Rodrigo Soriano, despectivo y burlón, le replicó: «Y nosotros somos nosotros». Y todos sus oponentes y enemigos tildaron la frase de obviedad abstracta, petulante, vacía. Incluso Ortega y Gasset, en España invertebrada, la pone como arquetipo de arcaísmo y grosería, de la España que traza una línea mágica entre los buenos y los malos.

» No seré yo quien diga que le falta razón. Lo que pasa es que concuerdan en el hecho matices que ni Ortega ni Soriano captaron. El trasfondo mallorquín, a la postre. El etnocentrismo como última defensa y primera arma.»

Baltasar Porcel,
«El ser de las Baleares», en *Cuenta y Razón*, N° 7 (1982)

II. EL SER SOCIAL Y LA POLÍTICA

«El observador que hubiera contemplado la vida humana al poco de arrancar el despegue cultural habría concluido fácilmente que nuestra especie estaba irremediablemente destinada al igualitarismo salvo en las distinciones de sexo y edad. Que un día el mundo iba a verse dividido en aristócratas y plebeyos, amos y esclavos, millonarios y mendigos, le habría parecido algo totalmente contrario a la naturaleza humana a juzgar por el estado de cosas imperantes en las sociedades humanas que por aquel entonces poblaban la Tierra.»

Marvin Harris, en *Jefes, cabecillas, abusones*

III. JUSTICIAS

«¿Queréis evitar los delitos? Haced que las leyes sean claras y simples, y que toda la fuerza de la nación esté empleada en defenderlas, ninguna parte en destruirlas. Haced que las leyes favorezcan menos las clases de los hombres que los hombres mismos. Haced que los hombres las teman, y no teman más que a ellas. El temor de las leyes es saludable, pero el de hombre a hombre es fatal y fecundo de delitos.»

Cesare Beccaria en *De los delitos y de las penas* (1764)

IV. TODO COMUNICA

«Acaso fuese preferible tener en nuestro país, en lugar de la propaganda y la sofistería, ciertos comités de hombres sabios que escogiesen a nuestros gobernantes, dictasen nuestra conducta privada y pública y decidiesen por nosotros qué ropa ponernos y qué tipo de alimentos deberíamos comer. Pero hemos elegido el método opuesto, el de la competencia abierta. Tenemos que hallar una manera de que la libre competencia se desarrolle sin mayores sobresaltos. Para lograrlo, la sociedad ha consentido en que la libre competencia se organice en virtud del liderazgo y la propaganda.»

Edward Bernays, en *Propaganda* (1928)

V. RELATOS Y POLÍTICA FICCIÓN

«Todo recomienza, no hay un absoluto»

Julio Cortázar, *Rayuela*